



KIKE
Ferrari

TIERRA FIRME



SI ESTÁS
LEYENDO ESTO

TIERRA FIRME

SI ESTÁS LEYENDO ESTO

KIKE FERRARI

SI ESTÁS
LEYENDO ESTO



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2025

Ferrari, Kike

Si estás leyendo esto / Kike Ferrari. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2025.

250 p. ; 14 × 21 cm. - (Tierra Firme)

ISBN 978-987-719-549-1

1. Literatura Argentina. 2. Narrativa. I. Título.

CDD A860

Distribución mundial

D.R. © 2025, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho Ajusto, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Armado de tapa: Juan Balaguer
Diagramación de interior: Silvana Ferraro
Corrección: Patricia Motto Rouco y Rosina Balboa
Edición al cuidado de Marina D'Eramo y Yanina Gómez Cernadas

ISBN: 978-987-719-549-1

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

<i>Si vas a leer esto</i>	13
---------------------------------	----

PRIMERA PARTE

EL HALLAZGO

1. <i>Los papeles. 13 de mayo de 2022</i>	21
2. <i>El revólver. 1900 - Rostros y antifaces</i>	27
3. <i>Los papeles. 13 de mayo de 2022</i>	31
4. <i>El revólver. 1914 - Quince minutos</i>	34
5. <i>Los papeles. 16 de mayo de 2022</i>	38
6. <i>El revólver. 1926 - Suicidas</i>	45
7. <i>Los papeles. 16 de mayo de 2022</i>	52
8. <i>El Otro. 1985</i>	55
9. <i>Los papeles. 28 de julio de 2022</i>	58
10. <i>El revólver. 1929 - Al caer</i>	60
11. <i>Los papeles. 23 de agosto de 2022</i>	68
12. <i>El revólver. 1932 - Tan triste en la ciudad</i>	71
13. <i>Los papeles. 23 de agosto de 2022</i>	76
14. <i>El Otro. 1955</i>	78
15. <i>El revólver. 1935 - El mismo</i>	81
16. <i>Los papeles. 23 de agosto de 2022</i>	87

SEGUNDA PARTE
LA INVESTIGACIÓN

17. <i>El informe</i>	97
18. <i>Lo que no dice el informe. 1935 - Historia local de la impotencia</i>	98
19. <i>El informe</i>	103
20. <i>Lo que no dice el informe. 1946 - Gota al pie</i>	104
21. <i>El informe</i>	110
22. <i>Lo que no dice el informe. 1952 - Veinte veinticinco ...</i>	111
23. <i>El informe</i>	121
24. <i>Lo que no dice el informe. 1957 - Timbera</i>	122
25. <i>El informe</i>	126
26. <i>Lo que no dice el informe. 1960 - Millones</i>	127
27. <i>El informe</i>	135
28. <i>Lo que no dice el informe. 1968 - Lo que Florencia recuerda y lo que no</i>	136
29. <i>El informe</i>	142
30. <i>Lo que no dice el informe. 1973 - El circo</i>	143
31. <i>El Otro. 1973</i>	149
32. <i>El informe</i>	150
33. <i>Lo que no dice el informe. 1979 - Dos noticias</i>	151
34. <i>El informe</i>	158
35. <i>Lo que no dice el informe. 1986 - Renovación y cambio</i>	159
36. <i>El informe</i>	165
37. <i>Lo que no dice el informe. 1994 - La desprolijidad de lo real</i>	166
38. <i>El informe</i>	172
39. <i>Lo que no dice el informe. 2000 - Maldición, va a ser un siglo hermoso</i>	173
40. <i>El informe</i>	181

TERCERA PARTE
EN ACCIÓN

41. <i>Una mecha encendida en algún lugar.</i> <i>Septiembre/octubre de 2022</i>	189
42. <i>La realidad misma volviéndose cada vez más chica.</i> <i>31 de agosto de 2022</i>	192
43. <i>Y consumirse a sí mismo como cualquier fuego.</i> <i>23 de septiembre de 2022</i>	196
44. <i>Por último, la plata... la astilla. 26 de septiembre</i> <i>de 2022</i>	200
45. <i>Un crimen extraño que intentamos comprender.</i> <i>15 de octubre de 2022</i>	205
46. <i>Solo había un camino: bajar. 19 de octubre</i> <i>de 2022</i>	210
47. <i>Un pasaje de ida al futuro. 24 de octubre de 2022</i>	213
48. <i>Tan simple como dar vuelta un espejo. 27 de octubre</i> <i>de 2022</i>	215
49. <i>Es de noche y punto. 4 de noviembre de 2022</i>	218
50. <i>El Otro. 2022</i>	223
<i>Notas</i>	229
<i>Si ya leíste esto</i>	249

*A la memoria de Emilio Renzi,
nuestro antepenúltimo lector y el que este libro
hubiera querido tener; de quien aprendimos,
también, que siempre se escribe contra alguien.*

*Y a los trabajadores de la Biblioteca Nacional,
en esta hora oscura que espero ilumine el fuego
de la lucha de clases.*

Si vas a leer esto

ESTE TEXTO cuenta la historia de un revólver y de una búsqueda. Y así puede leerse: como una novela de aventuras *noir*. Si lo hacés de esta manera tanto las líneas que siguen como las notas del final serán irrelevantes.

Pero...

También hay ahí –agazapada entre los pliegues de la aventura *noir*– otra lectura.

Una que puede transformar esta novela en un artefacto distinto, capaz de reflexionar desde el interior de una ficción y con sus herramientas sobre las letras argentinas y del Río de la Plata a partir de los géneros populares –el policial, la ciencia ficción, el *noir*, el fantástico, la crónica, el *western*, el terror–, en especial los nacidos acá –desde la gauchesca y la ficción calculada de Mármol hasta el realismo atolondrado de Cucurto, pasando por el tango, la ficción paranoica de Piglia, el neobarroco de Perlongher, el realismo incierto de Cohen, la literatura amotinada de Libertella, el policial tramontina de Ferro y el realismo delirante de Laiseca–, y de qué manera estos orbitan y se relacionan con el trabajo del mayor escritor argentino.

Esa lectura propone, además, un recorrido para el que tomé prestados personajes secundarios –van a notar la cantidad de nombres propios que la novela contiene–, situaciones, escenas de lectura y lugares de algunos de los textos que componen los

ciento ochenta años de historia de nuestra literatura (y demás formas narrativas).

Las notas del final —y su orden— serán, si decidís seguir este camino, parte fundamental del texto.

Eso por ahora; nos vemos al final del viaje.

KIKE FERRARI

Buenos Aires, 27 de julio de 2024

Empuñé un arma porque busco la palabra justa.

PACO URONDO

El bibliotecario no está y no saben adónde ha ido.

ANGÉLICA GORODISCHER

¿Cómo se escribe esta historia?

JUAN MATTIO

PRIMERA PARTE

EL HALLAZGO

No tengo ideas. Jamás he tenido una idea. Lo
único que tengo son obsesiones.

C. E. FEILING

1. *Los papeles.*
13 de mayo de 2022

AFUERA puede ser julio o enero. Puede ser diciembre. Abril. Ser media mañana o tarde en la noche. Afuera. Puede diluviar, arreciar el sol. La luna puede brillar en cuarto menguante. O no. Pero afuera. Acá, como siempre, el quinto subsuelo de la Biblioteca Nacional, es —la luz blanca y un poco enfermiza de los tubos fluorescentes, los interminables anaqueles de metal en que se amontonan los libros, las ráfagas de aire fresco que mantienen la temperatura necesaria para conservarlos sanos, el piso de cemento gris, el enrarecido aroma del encierro— un inframundo de papel y tinta.

Adrián mordisquea un lápiz negro. Una vuelta más, piensa. No quiere resignarse a terminar la jornada. Puede ser hoy. Siempre está esa idea. Y si justo ahí, en ese estante o en el de arriba, hay un manuscrito escondido, una anotación perdida en los márgenes de cualquier libro —ese, aquel— que, por no quedarme un poco más, por irme ahora, dejo de encontrar. ¿Irme a qué?, se pregunta Adrián, ¿a la cena recalentada y un par de whiskys, acompañado por Susy, mi amada perra extraterrestre, tan parecida a un cerdo?³⁷⁹ ¿A ver un capítulo de esa serie policial que el cagón de Damián debe estar mirando con Julia,⁴⁰⁴ su mujercita? ¿A ceder a la tentación del mensaje, tardío, a Nicolás, a ver si quiere traerme un rato sus 27 años, su espalda ancha, su piel oscura?³³⁶ ¿A Roque,³⁸⁷ a ver si anda repartiendo en el taxi?

No.

Consulta el celular.

Puede ser cualquier día de cualquier mes a cualquier hora y con cualquier clima. Pero son las ocho y cuarto de la noche del viernes negro de este mayo desangelado, y afuera, según San Google, la temperatura ronda los quince grados. Cielo despejado toda la noche, anuncia el Servicio Meteorológico Nacional.

Le molesta el pelo sobre los ojos, a Adrián. Se hace un rodeo y lo sostiene con el lápiz negro. Encara uno de los pasillos que conoce de memoria con la repetida sensación —hay algo que no vi— y los dedos rozando los lomos de los libros.

Hay días en que el desasosiego puede más. Mal que le pesara al Viejo, las bibliotecas no son infinitas y la tarea que Adrián se propuso ahí tiende a agotarse. Cada mínima anotación que encuentra —como las últimas pepitas de oro en una mina en la que ya nadie excava— lo acerca un paso más al final de su búsqueda. De su búsqueda ahí. La que empezó hace tantos años y tantas maravillas le trajo. Porque, como canta su amado Horacio Holmes,⁴²⁹ las estrellas tienen su momento y luego mueren.

Se consuela pensando que el cielo está lleno de estrellas.

Siempre habrá praderas vírgenes, piensa, estantes en los que nadie haya mirado. Pero para llegar a ellas necesitamos otro milagro. Pasa al plural el pensamiento de Adrián, aunque está solo ahí abajo, en el quinto subsuelo de la Biblioteca Nacional, porque en esto, y solo en esto, él no es una individualidad sino la mitad de ese equipo que completa Paula; es una de las cabezas de un monstruo bicéfalo donde no hay uno sin el otro.

Un milagro, piensa.

Que María —le decimos por el nombre de pila, se sorprende como si fuera algo nuevo— nos dé acceso a la Babel guardada en la Fundación. O conseguir los mecenas que pongan el dinero para comprar algunas de las pocas colecciones que no se llevó alguna universidad gringa.

Un milagro, se repite.

Pero ellos no creen en milagros.

Creen en el empecinamiento del trabajo, el agua que horada la piedra.

Así que, pese a todo, esta noche, como casi siempre, gana la idea de que más importante que encontrar es buscar. Que es ahí, en el laburo, donde reside el sentido. Un juego de repetición. Recorrer una estantería, que pasen las horas, dos, cuatro, seis, y ante el cansancio o la desazón repetir, como una letanía: una vuelta más.

Una búsqueda frenética vestida con las ropas de la paciencia.

Se detiene frente a un estante y saca uno de los ejemplares a los que siempre regresa.

Pertinax Libris, los llama.

Este, por ejemplo, tiene algunas de las características —primera edición, en alemán, tipografía gótica— de los libros en los que el Viejo anotaba. Pero no hay nada. Lo revisa de nuevo, como ya lo hizo cientos de veces, convencido de que algo se le tiene que haber pasado por alto en las anteriores oportunidades y, al mismo tiempo, seguro de que no. Y es por esa certeza contradictoria que vuelve a este —y a otra docena de libros— cada unos pocos días, como si se tratara de un ritual, a pasar las hojas buscando el subrayado, la anotación, la marca que lo desmienta y le dé sentido a la búsqueda.

Unos pasos más allá hay otro. *Adventures of Tom Sawyer*, de 1886, edición en rústica de American Publishing Company. Hay apenas cuatro marcas en todo el libro. Cuatro líneas verticales a un lado de cuatro párrafos sin más anotación que un signo de admiración junto a la tercera de ellas. Pueden ser del Viejo o de cualquiera. Adrián cree que son de él. No sabe —en verdad no sabe— si reconoce el trazo en esas líneas verticales y el signo o solo imagina reconocerlo.

Vuelve a los párrafos marcados, como cada vez que toma el libro.

When Tom awoke in the morning, he wondered where he was. He sat up and rubbed his eyes and looked around. Then he comprehended. It was the cool gray dawn, and there was a delicious sense of repose and peace in the deep pervading calm and silence of the woods. Not a leaf stirred; not a sound obtruded upon great Nature's meditation. Beaded dewdrops stood upon the leaves and grasses. A white layer of ashes covered the fire, and a thin blue breath of smoke rose straight into the air.

Gradually the cool dim gray of the morning whitened, and as gradually sounds multiplied and life manifested itself. The marvel of Nature shaking off sleep and going to work unfolded itself to the musing boy. A little green worm came crawling over a dewy leaf, lifting two-thirds of his body into the air from time to time.

They gradually wandered apart, dropped into the dumps, and fell to gazing longingly across the wide river to where the village lay drowsing in the sun.

They had paddled over to the Missouri shore on a log, at dusk on Saturday, landing five or six miles below the village; they had slept in the woods at the edge of the town till nearly daylight, and had then crept through back lanes and alleys and finished their sleep in the gallery of the church among a chaos of invalided benches.

Puede no querer decir nada. Alguien más puede haber hecho esas marcas. No es claro qué señalan exactamente. Pero Adrián no puede dejar de relacionar los cuatro párrafos con la semejanza de Twain: "Este gran libro abunda en admirables evocaciones de la mañana y de los atardeceres".

Deja a Tom Sawyer en su estante y avanza un poco más, hasta otro de sus *Pertinax Libris*. Una primera edición, de 1934, en inglés, de tapa blanda y en bastante mal estado, de *A Question of*

Un revólver como protagonista. El subsuelo de la Biblioteca Nacional. Adrián y Paula, detectives aficionados. Lectores. Una aventura en ciernes detrás de cada palabra. Desde el policial al *western*, pasando por el terror y el fantástico, *Si estás leyendo esto* reflexiona sobre las letras argentinas y aborda una diversidad de géneros literarios puestos en diálogo con las obsesiones de sus creadores.

En su última novela, Kike Ferrari construye un artefacto literario en el que cada nota al pie, cada título, cada recurso y hasta cada personaje secundario invitan a un viaje a través de la narrativa argentina, interpelando clásicos y modernos, autores canónicos y marginales. *Si estás leyendo esto* es un desafío para los sentidos: el ojo lector tiene que permanecer despierto a los laberintos que se abren página a página. Solo así llegará a destino.

“Las bibliotecas no son infinitas, pero la búsqueda
sí puede serlo.”

ISBN 978-987-719-549-1



9 789877 195491